

El imaginario de la ambigüedad. Monstruos femeninos en el mundo antiguo

Maria Jordana Marín

Alicia Martínez Bonfill

Aroa Santiago

Cristina Yúfera

Universitat de Barcelona

tetismim@gmail.com

aliciamb86@hotmail.com

aroa_santiago@hotmail.com

cristina.yufera@gmail.com

RESUMEN

El presente estudio plantea el análisis de los mensajes que la mitología clásica transmite a través de los monstruos femeninos en relación al género. Para ello, hemos elegido a cuatro seres concretos por su amplia difusión y calado como son las sirenas, las harpías, las esfinges y las gorgonas. Mediante el estudio paralelo de cada una de estas cuatro criaturas y un análisis de tipo transversal pretendemos localizar sus puntos de convergencia y divergencia. Finalmente, argumentaremos que su evolución refleja la progresiva fijación de los estereotipos de género en la sociedad clásica mediterránea.

Palabras clave:

Esfinges – género – gorgonas – harpías – iconografía - mitología clásica - monstruos femeninos - sirenas.

ABSTRACT

The present study approaches the analysis of the inner messages which Classical Mythology transmits through the feminine monsters in relation to gender. For this purpose we have chosen four specific beings due to their broad diffusion and presence in our cultural background which are the Sirens, the Harpies, the Sphinxes and the Gorgons. Through both the parallel and transversal study of each one of those four creatures we aim to find their convergence and divergence points. Finally, we will argue that their evolution reflects the progressive fixation of gender stereotypes in Classical Mediterranean society.

Keywords:

Classical mythology - feminine monsters – gender – Gorgons – Harpies – iconography – Sirens - Sphinxes.

RESUM

El present estudi planteja l'anàlisi dels missatges que la mitologia clàssica transmet a través dels monstres femenins en relació al gènere. Amb aquesta finalitat, hem triat quatre éssers concrets per la seva àmplia difusió i permeabilitat com són les sirenes, les harpies, les esfínx i les gorgones. Mitjançant l'estudi paral·lel de cadascuna d'aquestes quatre criatures i una anàlisi de tipus transversal pretenem localitzar els seus punts de convergència i divergència. Finalment, argumentarem que la seva evolució reflecteix la progressiva fixació dels estereotips de gènere en la societat clàssica mediterrània..

Paraules Clau:

Esfínx - gènere – gorgones – harpies – iconografia - mitologia clàssica - monstres femenins - sirenes.

Rebut: 1 septembre 2010; Acceptat: 1 decembre 2010

INTRODUCCIÓN

Las civilizaciones antiguas se han servido siempre de la mitología para transmitir sus valores y límites morales con una finalidad pedagógica, estableciendo así el rol que cada individuo debía desempeñar dentro de la comunidad. De esta forma, los mitos clásicos constituyen herramientas básicas de sociabilización en lo referente al género, puesto que su naturaleza trascendente y, por lo tanto, su incuestionabilidad fijan en el imaginario colectivo el papel que deberán desempeñar hombres y mujeres.

Mediante el presente estudio nos proponemos desentrañar y analizar los mensajes que la mitología clásica transmite a través de los monstruos femeninos en relación al género. Para ello, hemos elegido a cuatro seres concretos de la mitología griega –las sirenas, las harpías, las esfinges y las gorgonas–, teniendo siempre presentes sus orígenes y su posterior proyección en el imaginario romano, el cual se prolonga hasta nuestros días.

METODOLOGÍA

El punto de partida para el estudio de los cuatro monstruos ha sido el vaciado de un amplio espectro de fuentes literarias clásicas, desde Homero hasta Apuleyo (ss. VIII aC – II dC). Asimismo, hemos tenido en cuenta la información procedente de las evidencias arqueológicas tales como la cerámica, las pinturas murales, los utensilios domésticos y los elementos de ajuar, entre otros. La iconografía presente en dichos materiales ha sido analizada en todo momento en relación al contexto arqueológico en que éstos fueron hallados y a la finalidad para la cual fueron concebidos.

Una vez obtenida toda la información, el estudio paralelo de cada una de las cuatro criaturas anteriormente mencionadas ha dado lugar a un segundo nivel de análisis de tipo transversal. Este estudio conjunto nos ha permitido no sólo

localizar los puntos de convergencia y divergencia entre sirenas, harpías, esfinges y gorgonas, sino también observar cómo su evolución refleja la progresiva reformulación y fijación de los estereotipos de género en la sociedad clásica mediterránea.

SIRENAS

Las primeras referencias escritas en relación a las sirenas se remiten al siglo VIII aC y corresponden a la *Odisea* de Homero, el cual las describe, en boca de la maga Circe, como hechiceras capaces de atraer a todo aquél que escuche su dulce canto, dejándolo para siempre en sus prados, donde, sin lugar a dudas, hallará su final (Homero, *Od.*: XII, 36 y ss.). Así pues, remarca enérgicamente el peligro mortal que encarnan sin mencionar, no obstante, la apariencia física de tan temibles criaturas, cuya actuación –es decir, la privación de regreso al hogar del marinero– conlleva la desmembración del núcleo familiar (*oikos*) y, en consecuencia, la desestructuración de la sociedad (*polis*).

Consideramos que, en ese momento, dicha descripción formal de las sirenas no era necesaria puesto que los griegos y las griegas de la época ya conocían el aspecto físico de los monstruos que el poeta hace aparecer en su relato. Ello se debe a las numerosas representaciones de figuras mitad humanas mitad pájaros que aparecen, por ejemplo, en los agarraderos de las asas de los peroles de bronce de finales del siglo VIII aC, provenientes del norte de Siria y del reino de Urartu (Anatolia oriental)¹, a los cuales deben sumarse las posteriores imitaciones griegas². La coetánea presencia de piezas tan cargadas de significado permite apuntar a la transmisión de conocimientos –y, claro está, de imaginario– mediante las rutas comerciales entre el Próximo Oriente y el Mediterráneo Oriental.

En Época Clásica tiene lugar un notable auge

descriptivo e iconográfico de las sirenas, especialmente destacable a lo largo del siglo VI aC por lo que respecta a las producciones cerámicas. De forma paralela, a partir de este momento la literatura y la plástica presentan la evolución de unos seres cuyas características formales van adquiriendo, paulatinamente, la apariencia de jóvenes doncellas –aparecen primero los brazos, después el torso con los pechos bien definidos y, posteriormente, la cintura y los muslos–, a la vez que sus actitudes se tornan más ambiguas y amenazantes, remarcándose su vileza, astucia y caprichosa seducción, siempre orientadas en contra del sujeto masculino³.



Figura 1.- Las Sirenas tratando de hechizar a Odiseo y a sus hombres. Dibujo a partir de Stamnos proveniente de Vulci, s. VI a.C., British Museum, Londres.

Así pues, observamos cómo desde sus primeras referencias escritas e iconográficas las sirenas son presentadas como criaturas femeninas monstruosas, extremadamente peligrosas para los hombres –al igual que el mar que les da cobijo–, pero cuya maldad y hechizo pueden ser contrarrestados mediante la inteligencia y la razón inherentes en los hombres. Así, observamos cómo, en diversos relatos, las sirenas –mujeres al fin y al cabo y, como ellas, tendentes al salvajismo y a la irracionalidad– son vencidas por el ingenio de Odiseo (Fig. 1) (Homero, *Od.*: XII, 159 y ss.; Apolodoro, *Ep.*, 7, 18-19) y por el aún más poderoso canto de Orfeo (Apolo-

doro, *Bib.*: I, 25).

HARPIAS

Las harpías son tres hermanas, personificaciones de los vientos tormentosos, hijas de Taumante y Electra y por lo tanto descendientes de la primera genealogía divina. En las primeras referencias literarias⁴, las harpías son descritas como doncellas aladas (imagen proveniente del Próximo Oriente, como son las diosas aladas de Siria y Babilonia)⁵, aunque ésta no es la representación más conocida de estas criaturas. El paso del mito de la cultura griega a la romana hizo que las harpías adoptaran la imagen de las sirenas, ave con cabeza de mujer, imagen que perdura hasta nuestros días y que hace que a estos dos monstruos se los confunda en las representaciones iconográficas, pero no en el mito, donde tienen papeles y funciones distintos.

La etimología de los nombres de las harpías nos muestra sus actos en los mitos, representan el viento, los huracanes, las tempestades, y también la obscuridad y la velocidad; se las culpa de las desapariciones de los marineros y viajeros marítimos⁶, advirtiéndonos así de los peligros del mar.

En su función pedagógica de la sociedad según la mentalidad sexista de esa época, como mujeres que son, las harpías deben obedecer las órdenes de un hombre, en este caso Zeus, imponiendo un castigo al rey Fineo por no cumplir las normas de los oráculos; pero a la vez, al no estar supervisadas constantemente por un hombre, se descontrolan, volviéndose crueles, sucias y violentas: “*Fineo... no había respetado ni el sagrado pensamiento del propio Zeus, al vaticinarlo con claridad a los hombres. Por ello, precisamente, el dios... no le dejaba gozar de los infinitos alimentos que siempre le traían a su casa los vecinos,...* Sino que de improviso lanzábanse desde las nubes las Harpías y con sus garras se los arrebatá-

ban de su boca y de sus manos una y otra vez...Y echaban encima un olor nauseabundo...” (Apolonio de Rodas, *Argo*: II, 179 y ss.) (Fig. 2). De esta manera, los mitos advierten a todos los hombres que deben controlar y someter a las mujeres para evitar el caos en la polis.



Figura 2.- Las Harpías robando la comida a Fineo. Hydria-kalpis de figuras rojas, del Pintor Kleophrades, ca. 480 a.C., Getty Museum, Malibú (EE.UU.)

ESFINGE

La esfinge, originariamente un ser híbrido egipcio con función de guardián protector y asociado al rey, se instaura en Grecia en Época Arcaica a través de las culturas próximo orientales, que actúan como agente difusor.

Después de Hesíodo, quien explica su genealogía (Hesíodo, *Teogonía*: 295 y ss.), hay un

vacío de fuentes textuales que se refieran a la esfinge hasta Época Clásica, cuando los autores trágicos (Esquilo, *Los Siete Contra Tebas*: 539 y ss., Sófocles, *Edipo Rey*: 130 y 393, Eurípides, *Fenicias*: 47 y ss., 805 y ss., 1505 y 1731) narran el famoso episodio del mito de Edipo, en el que el héroe resuelve el enigma que ella le plantea. La esfinge siempre se presenta como una doncella que transmite su enigma cantando y que posee una enorme crueldad. Se presenta así a una peligrosa mujer no controlada por ningún hombre, que utiliza el canto –al igual que las sirenas– para desarmar a los hombres de su capacidad de raciocinio. En la cerámica de la época también se ilustra dicho episodio. Previamente, en Época Arcaica, aunque no hayan sobrevivido textos, la esfinge está muy presente a través de la cultura material, concretamente representada sobre soporte cerámico. Destaca un tipo de representación iconográfica de la esfinge donde se la representa con unos rasgos anatómicos femeninos muy evidentes y ostentando el poder en Tebas antes de la llegada de Edipo. Las cerámicas muestran la esfinge persiguiendo y poseyendo sexualmente a jóvenes efebos.

Ana Iriarte⁷ plantea por primera vez el porqué de este cambio representativo entre Época Arcaica (esfinge devoradora de hombres) y Época Clásica (esfinge vencida por Edipo) (Fig. 3).

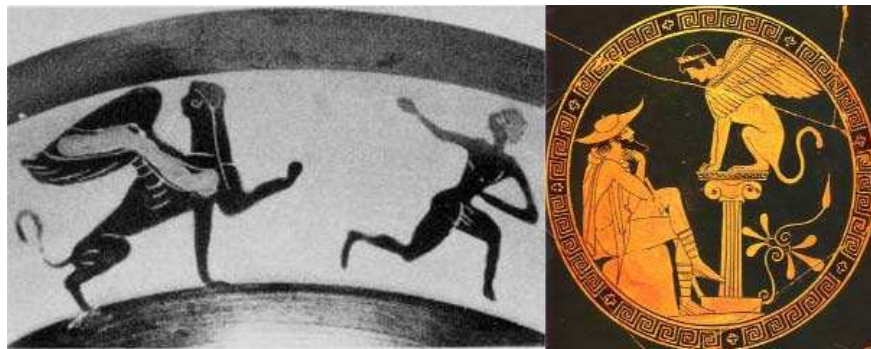


Figura 3.- Evolución del modo de representación de la esfinge. A la izquierda, esfinge persiguiendo efebos (Copa de figuras negras, s. V a.C., Museo de Bellas Artes, Rennes). A la derecha, encuentro de la esfinge con Edipo (kylix de figuras rojas proveniente de Vulci s. V a.C., Museos Vaticanos)

Como sabemos, el punto de inflexión entre ambos períodos históricos es el surgimiento de la *polis*. Pues bien, en Época Clásica hay una reinterpretación de la esfinge unida a la nueva coyuntura político-social, y se utiliza a este monstruo femenino como encarnación de la tiranía arcaica que amenaza a la *polis*, representada a su vez por los efebos, símbolos de la clase militar y política. No es casual que se escoja un ser femenino para encarnar a un tirano, ya que el mito, muy conscientemente, usa la figura de una mujer sola como metáfora de la maldad y el peligro.

En definitiva, en el caso de la esfinge podemos observar nuevamente el poder pedagógico y sociabilizador del mito, que es capaz de hacer giros narrativos como el que se constata en Época Clásica. Al representar la victoria de Edipo (un hombre y a la vez la *polis*) sobre la Esfinge (las tiranías arcaicas como una mujer), se defiende una nueva situación política a la vez que se fijan con fuerza los roles de género.

GORGONAS

Aunque las gorgonas son tres hermanas del inframundo, tanto en las representaciones pictóricas como en los textos aparece principalmente representada tan sólo la gorgona Medusa en el contexto del mito de Perseo⁸. Cuenta este mito que Medusa es decapitada por el héroe al ser interpretada como un ser abominable y peligroso para la sociedad al convertir en piedra a todo aquél que la mire a los ojos. Sus orígenes pueden remontarse – como mínimo– hasta la Edad del Bronce en el Egeo, con las figuras y representaciones de la “diosa” de las serpientes de la cultura micénica. Esta apariencia física con cara abominable continuará en el período arcaico, tanto en los textos como en las representaciones pictóricas, las cuales instalarán las serpientes en la cabeza de la misma y le atribuirán alas como símbolo de ser mitológico. Las primeras evidencias de la gorgona arcaica las encontramos tanto en re-

presentaciones pictóricas como en los escritos de Hesíodo y Homero a partir del siglo VIII aC.

Es interesante destacar que, en el momento en que Medusa adquiere el poder de convertir en piedra a quien la mire, se le niega su belleza femenina, tornando incompatibles feminidad y poder. De forma paradójica, la sensación de peligro termina cuando Perseo le corta la cabeza y es él quien ostenta ese poder, convirtiéndose la cabeza entonces en un símbolo protector. Pese a que Medusa deja de ser femenina, sigue siendo mujer, por lo que este episodio del mito podría ser interpretado como una lección pedagógica sobre quién debe o no ostentar el poder, al relacionar poder femenino con monstruo tenebroso –y asesinado– y poder masculino con héroe glorioso y vencedor. Por otro lado, es notable la relación constante en los textos y las imágenes que establece el poder de Perseo con la razón o la astucia y el poder de Medusa con la naturaleza, lo salvaje, lo oculto.

Entre las Épocas Arcaica y Clásica, Medusa va adquiriendo poco a poco una imagen más humanizada, tal y como destaca Furtwängler (1886-1890), en una evolución que podría dividirse en tres fases (Fig. 4). Al llegar al siglo IV aC, la gorgona acaba siendo representada como una bella doncella, perdiendo símbolos tan característicos como las serpientes de la cabeza y conservando tan solo las alas como símbolo de ser no-humano. Esta progresión va en paralelo a la documentación escrita, hasta que autores clásicos dejan de enfatizar el aspecto terrorífico a destacar la belleza como símbolo característico de la Medusa, entre los que se encuentran Píndaro, Pausanias u Ovidio. Al mismo tiempo, Medusa pasa a ser representada con los ojos cerrados, y los mitos pasan a describir que Perseo le corta la cabeza mientras ésta dormía. En el momento en que se representa a la gorgona con los ojos cerrados se le está anulando todo su poder, ya que éste reside en su mirada. Dicha representación tiene para-



Figura 4.- Evolución de la representación de las gorgonas. Izquierda, período arcaico. Centro, período clásico. Derecha, período clásico tardío.

lelismos establecidos con el imaginario de la violación, tan extendido en las representaciones pictóricas de la Grecia clásica (Lefkowitz, 2007: 55-69). Es decir, que la gorgona Medusa recupera su belleza y vulnerabilidad para así recobrar su feminidad y posibilitar el simbolismo del asesinato como violación. Al inicio del mito, Medusa es violada por Poseidón, posteriormente es asesinada por Perseo en un rito que recuerda a dicha violación, y finalmente es convertida en un objeto fetiche (la cabeza, siendo el rostro símbolo de la identidad) utilizado por Perseo en beneficio de la sociedad griega. En los tres casos se repite el mismo mensaje pedagógico en que las mujeres son –y deben ser– controladas por los hombres en beneficio de la sociedad.

CONCLUSIONES

En los mitos y las representaciones en que aparecen las sirenas, las harpías, la esfinge y las gorgonas se detecta el reflejo de un modelo de criatura femenina –y de mujer, al fin y al cabo– irracional, impulsiva y malvada, especialmente cuando se halla frente a un hombre, al que constantemente pone en peligro.

Como sociedad estrechamente vinculada al mar, consciente de los peligros que éste supone, la Antigua Grecia encarna dichos peligros en las sirenas y las harpías, asociando así la amenaza del mar con la amenaza femenina. A su vez, atribuye a cada una de las criaturas un

arma principal con la que atraer, aturdir, atacar o incluso matar a los hombres, siendo de especial relevancia el uso del canto en el caso de la esfinge y las sirenas.

La caracterización de los monstruos femeninos permite entrever la pertinencia del género femenino al ámbito salvaje de la naturaleza, en contraposición al género masculino, cuyo entorno, según transmiten las fuentes clásicas, no es otro que el de la civilización y la racionalidad.

Se puede observar en los monstruos femeninos un fuerte aspecto transgresor, puesto que al no hallarse sujetos al poder y al control masculinos actúan de forma completamente independiente, quebrantando así el esquema de sumisión femenina propio de las sociedades antiguas. Por ello deducimos el simbolismo que supone el hecho de que las cuatro criaturas estén dotadas de alas, representación no sólo de pertinencia al mundo mitológico, sino también de su libertad e independencia respecto a los hombres.

La contradicción que supone en el imaginario griego ser mujer y a la vez independiente constituye la flagrante ambigüedad que encarnan estos monstruos. Su monstruosidad, por lo tanto, no viene determinada sólo por su aspecto físico, sino por su comportamiento transgresor de las normas de género de la antigua Grecia. Respecto a su monstruosidad, resulta intere-

sante el hecho de que el origen iconográfico de harpías y gorgonas pueda asociarse a las representaciones de diosas, orientales y micénicas, siendo en su incorporación al mundo griego cuando se convierten en seres monstruosos.

Resulta evidente el papel pedagógico y socializador de los mitos clásicos, puesto que éstos no sólo reflejan cómo es la sociedad a la cual pertenecen sino, además, cómo ésta debe ser, estableciendo normas de comportamiento mediante relatos con un fuerte mensaje moral.

En los casos estudiados, las enseñanzas que se pretenden transmitir son: que las mujeres son seres que, sin el control de un hombre, pueden poner en peligro a los mismos y, por extensión, a los fundamentos patriarcales de la *polis* griega; y que los impulsos de las mujeres siempre serán vencidos por algo que ellas nunca tendrán, la razón de los hombres.

Habiendo situado el origen –como mínimo el iconográfico– de sirenas, harpías, esfinge y gorgonas en las culturas micénica y próximo-oriental, remarcamos también la perduración de estas figuras míticas en el imaginario cultural de Occidente como monstruos del bestiario medieval, protagonistas de cuentos y fábulas, elementos iconográficos y como parte del vocabulario despectivo presente todavía en la actualidad.

AGRADECIMIENTOS

Nuestro más sincero agradecimiento a la Dra. Maria Dolores Molas Font por haber despertado en nosotras la mirada de género y por haber unido nuestras trayectorias en este grupo de estudio.

BIBLIOGRAFÍA

APOLODORO (1985): *Biblioteca. Epítome*, Madrid: Gredos.

APOLONIO DE RODAS (1975): *El viaje de los Argonautas*, Madrid: Editora Nacional.

ESQUILO (1996): *Los Persas; Los Siete contra Tebas; Las Suplicantes; Prometeo encadenado*, Barcelona: Planeta DeAgostini.

EURÍPIDES (1979): *Helena, Fenicias, Orestes, Ifigenia en Áulide, Bacantes, Reso*, Madrid: Gredos.

EURÍPIDES (1983): *El Cíclope. Alcestris. Medea. Los Heraclidas. Hipólito. Andrómaca. Hécuba*, Madrid: Gredos.

FURTWÄNGLER, A. (1965 [1886-1890]): *Herakles. Lexicon der griechischen und römischen Mythologie, I. 2*, col. 2135-2251.

GARBER, M.; VICKERS, N. (2000): *The Medusa Reader*, Londres: Routledge.

HESÍODO (1978): *Teogonía, en Obras y fragmentos*, Madrid: Gredos.

HOMERO (1982): *Odisea*, Madrid: Gredos.

HOWE, T. P. (1954): The Origin and Function of the gorgon Head, *The American Journal of Archaeology* 58.3, 209-221.

IRIARTE, A. (2002): *De Amazonas a Ciudadanos. Pretexto gineocrático y patriarcado en la Grecia Antigua*, Madrid: Akal.

LEFKOWITZ, M.R. (2007): *Women in Greek Myth*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

OVIDIO (2003): *Metamorfosis*, Madrid: Cátedra.

PAUSANIAS (1994): *Descripción de Grecia*, Madrid: Gredos.

PHINNEY, E. (1971): Perseus' Battle with the Gorgons, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 102, 445-

463.

RODRÍGUEZ, M. I. (2007): La música de las sirenas, *Cuadernos de Arte e Iconografía* XVI.32.

SÓFOCLES (2000): *Edipo Rey*, en Tragedias, Madrid: Gredos.

TOPPER, K. (2007): Perseus, the Maiden Medusa, and the Imagery of Abduction, *Hesperia* 76.1, 73-105.

WILK, S. R. (2000): *Medusa: Solving the mystery of the gorgon*, Oxford: Oxford University Press.

ZAJKO, V; LEONARD, M. (2006): *Laughing with Medusa: classical myth and feminist thought*, Oxford, Oxford University Press.

NOTES

¹ Ver, por ejemplo, los agarraderos de las asas móviles del perol de bronce hallado en la Tumba Bernardini de Palestrina (Roma), actualmente en el Museo de Villa Giulia de Roma.

² Ver, por ejemplo, el fijador de asas, imitación griega del círculo de arte tardo-hitita del norte de Siria, fechado en el último cuarto del siglo VIII aC. Hallado en el Bouleterion de Olimpia, actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico de Atenas.

³ 3 Merecen especial atención las obras de Eurípides (*Helena* y *Andrómaca*), Apolodoro (*Epítome*), Ovidio (*Metamorfosis*) y Pausanias (*Descripción de Grecia*). En cuanto a la plástica, nos referimos, sobre todo, a la extensa colección de cerámica griega del Museo del Louvre de París

⁴ Aunque en las dos obras de Homero ya aparecen citadas, no es hasta la Teogonía de Hesíodo que disponemos de la descripción física de las harpías.

⁵ Diosa alada y armada, IIº milenio a.C., de Siria, en el Museo del Louvre (París); y la Reina de la Noche, s. XIX-XVIII a.C., de Babilonia, en el British Museum (Londres).

⁶ Homero, en la Odisea (XVI, 371), es quien mejor nos muestra la supuesta culpabilidad de las harpías en la desaparición de navegantes y viajeros.

⁷ Iriarte (2002) pp. 78-91.

⁸ En la época arcaica y de forma paralela a la evolución de las gorgonas aparece la representación del *Gorgoneion*, figura con apariencia de máscara que heredará las funciones apotropaicas de las “diosas” micénicas de las serpientes, y que será representada especialmente en templos, lugares funerarios, vajillas y elementos metálicos.